

ca lanzaran la petición a Elías Zamora de que la Universidad colaborara a la recuperación de la identidad local, según él mismo recuerda en el prólogo.

Destaca el carácter inédito de la información que presentan los investigadores y que ha sido resultado de una laboriosa y paciente tarea de aplicar diversas técnicas de investigación tradicionales del trabajo de campo y antropológicos: observación, historias de vida, entrevistas a informantes cualificados, encuestas, grupos de discusión y la evaluación y explotación de los datos estadísticos del Instituto Español de Migración (IEE) y del Instituto Nacional de Estadística.

El análisis es tanto cuantitativo como cualitativo y la redacción, enriquecida con las historias de vida y las entrevistas, se hace amena y pedagógica en lo que se refiere al significado de términos locales y a la explicación de conceptos: “el enganche” y “las redes de relaciones” en la emigración; el “tiempo cultural” respecto del “tiempo físico”; las experiencias del imaginario colectivo; las fortalezas y debilidades de un proceso de desarrollo; los valores y actitudes de los emprendedores y jornaleros; el cambio en las tradiciones y costumbres; y, como no, la aspiración constante a “dejar las maletas”.

(Teresa Rojo)

**MARY KALDOR.** *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global: (2001).* Barcelona: Tusquets. 242 págs. (versión original: *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*, Cambridge: Polity, 1999).

Los últimos acontecimientos mundiales han dado paso a una serie de reconceptualizaciones y reflexiones como consecuencias inevitables de la globalización, entendida en un contexto de modernidad reflexiva (Giddens) o segunda modernidad (Beck), donde política o económicamente los estados no tienen sentido de forma aislada. Desde fines del siglo XX las redes

transnacionales han ido gestando un nuevo orden mundial, la política pierde consistencia frente al neoliberalismo económico y sus mercados.

En este marco surgen nuevas propuestas como la que nos hace Mary Kaldor en su libro *Las nuevas Guerras. Violencia organizada en la era global*. La publicación de esta politóloga de la London School of Economics forma parte de una serie de estudios realizados en los últimos años, dedicados al fenómeno de los conflictos bélicos tras el fin de la Guerra Fría<sup>1</sup>.

Su libro se compone de siete capítulos y un epílogo, cuyo contenido podemos resumirlo en tres partes. En la primera parte (cap. 1 y 2), Kaldor nos presenta

1 Destacamos otros estudios en los que figura la autora como: M. Kaldor and Basker Vashee, eds. (1997), *New Wars*, London: Pinter; M. Kaldor, Ulrich Albrecht and Geneviève Schméder, eds. (1998), *The End of Military Fordism*, London: Pinter; además habría que mencionar aportaciones a esta temática como las realizadas por David Held, Anthony McGrew, David Goldblatt and Jonathan Perraton (1999), *Global Transformations. Politics, Economics and Culture*, Stanford: Stanford University Press; y por Samuel P. Huntington (1997), *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del nuevo orden mundial*, Barcelona: Paidós.

el término de “nuevas guerras” a partir de un análisis comparativo con respecto a la concepción clausewitziana de la guerra, entendida como una derivación de la política, como una actividad de Estado, y que se define con la aparición de naciones-estado. En cambio, las “nuevas guerras” surgen con la erosión de la autonomía del Estado y la pérdida de la legitimidad, definiéndose por la violencia organizada y la violación de los derechos humanos, sin perder de otro lado su carácter declarado de guerra. Esta noción, la extiende para denominar las guerras virtuales y del ciberespacio, aspecto que forma parte de lo que Kaldor denomina “revolución en las relaciones sociales de la guerra” (p. 17), influidos por el desarrollo tecnológico.

En una segunda parte (cap. 3) se ejemplifica este concepto con el caso de la guerra de Bosnia-Herzegovina. El estudio empírico del tema está anclado en la experiencia de la autora, presidenta de la Asamblea de Ciudadanos de Helsinki (ACH)<sup>2</sup> y que formó parte de la Comisión Internacional Independiente sobre Kósovo (CIK)<sup>3</sup>. Kaldor no deja duda de que la nueva guerra desatada en los Balcanes yugoslavos se debió en gran parte al desconocimiento, por parte de los estados europeos y EE.UU., de su dinámica interna tras el derumbamiento del sistema socialista, a la falta de modificación de las “ideas heredadas del carácter de la guerra” así como a una errónea percepción de Yugoslavia (p. 50). También analiza la desintegración

del Estado de Yugoslavia como consecuencia de la partición que, según ella, “era un motivo para el conflicto tanto o más que una solución” (p.82). En la dimensión política nos apunta el consiguiente “nacionalismo nuevo” (p. 58), caracterizado por una lucha desesperada por parte de las élites corruptas para controlar los despojos del Estado: “...fue una guerra contra la población civil y contra la sociedad civil [...] de los nacionalismos excluyentes contra una sociedad secular, multicultural y pluralista...” (p. 64). Hay que tener en cuenta los factores económicos y militares, así como el papel que la intromisión exterior tuvo en la obtención de las fuerzas militares, que “cooperaban entre sí tanto en el aspecto militar como en el económico” (p. 71). Es importante la intervención internacional que hubo en la zona, habida cuenta de las contradicciones que se dieron entre la alta política y lo que estaba ocurriendo desde el punto de vista humano.

Finalmente, en la tercera parte del libro (cap. 4-7 y el “Epílogo”) Kaldor desarrolla su marco conceptual. Concluye planteando un proyecto político alternativo, cosmopolita, que se contrapone a la idea de otros estudiosos del tema. Este proyecto tiene la particularidad, frente a la concepción de “conflictos de línea de fractura” de Huntington (Huntington, 1997: 247), de que la tesis de Kaldor no reduce la aparición de conflictos a un simple y opaco “choque de civilizaciones”, sino que toca todos los componentes so-

2 La ACH fue organismo ejecutor de ACNUR (Alto Comisariado de Naciones Unidas para los Refugiados)

3 Esta comisión la creó el primer ministro sueco y la presidió Richard Goldstone, el primer fiscal jefe de los Tribunales Penales Internacionales de las Naciones Unidas para la antigua Yugoslavia y Ruanda.

ciales que han podido dar lugar al conflicto. En estas “nuevas guerras”, la reivindicación del poder político se hace sobre la base de identidades aparentemente tradicionales, pero que en el contexto global producen nuevas formas de política de identidades, con un carácter particularista y que, según la autora, tiene unos orígenes basados en la pérdida de legitimidad del Estado y en la economía paralela (legal e ilegal) que justifica formas turbias de actividad, producto de las políticas neoliberales.

Por otro lado, se analiza la economía política en las nuevas guerras de acuerdo a una serie de factores como son: las unidades de combate, quiénes combaten y con qué medios; así como el control de la violencia que se crea de acuerdo con una estrategia basada en una política de identidades que etiquetan y en el desplazamiento de la población. En este sentido, el análisis se extiende para darnos a conocer cómo se financia la guerra, el papel que desempeña el ámbito internacional en ellas, así como la economía sumergida que se genera y forma parte de la economía global; concluye Kaldor: “Fundamentalmente, la fragmentación y la informalización de la guerra corren paralelas a la informalización de la economía...” (p. 135). Las nuevas tecnologías armamentísticas redefinen su potencial en las economías de mercado, esto da paso a una industrialización de la guerra dentro de una dinámica de “regulación” de conflictos, de armas y de guerra, aspecto analizado en el trabajo de Held y otros (1999).

En la perspectiva cosmopolita de Kaldor la legitimidad del poder y del control de la violencia suponen una meta inicial a fin de llegar a una sociedad cosmopolita, es decir, una socie-

dad multicultural, democrática y tolerante. Esta iniciativa refiere a un conjunto de leyes más extenso que comprenda factores políticos, militares y económicos, y que en su puesta en marcha sea responsabilidad tanto para el ámbito local como para las instituciones transnacionales; como indica la autora, se trata de una propuesta “asociada a un sistema de valores incluyente y democrático” (p. 26). Este proyecto cosmopolita choca con las estrategias geopolíticas, por la problemática que comporta en un conflicto a la hora de decidir la intervención. No debemos olvidar que es una propuesta hecha desde el punto de vista occidental, donde, según los resultados de los conocidos estudios de Inglehart y otros, las necesidades básicas están cubiertas y los ideales posmaterialistas se abren paso frente a los materialistas. Igualmente se da una serie de diferencias entre derecho humanitario y el derecho relativo a los derechos humanos, según sea tiempo de paz o guerra. Esto supone un punto de inflexión si consideramos que se dan dos tiempos rituales distintos, antes y durante la guerra, los roles cambian y la legitimidad de las cosas o los actos también. Pero en esta “globalidad”, como lo denomina Giddens, es un hecho ineludible la expansión espacial a través de los medios de comunicación, y aunque se den tiempos distintos, no debemos olvidar las atrocidades que se cometen en estos conflictos o la tenue respuesta internacional que existe, y de la que formamos parte.

Existe un dominio de los medios de comunicación por parte de países que establecen las reglas en la carrera armamentística mundial y del control de la violencia. Un ejemplo claro lo tenemos con los atentados del 11 de sep-

tiembre, cuando el gobierno estadounidense impidió la llegada de convoyes de ayuda humanitaria a Afganistán, y el consiguiente silencio comunicativo en los medios de las acusaciones que desde la ONU y otros organismos se hicieron. Es un claro ejemplo de cómo los mass media se han convertido en una característica estructural y estructurante del espacio político contemporáneo.

Frente a la regionalización de conflictos de este tipo se da una globalización de las medidas de geo-gobernabilidad, donde es relevante la diferencia de poderes, determinados por la economía mundial y por la legitimación del control de la violencia. El papel de “nación guardiana” (el sustituto del “mundo libre”) que ha asumido EE.UU., es algo que tenemos presente en los medios diariamente, como dice Huntington, “...occidente define sus intereses como de la <comunidad mundial>, expresión que se ha convertido en el eufemismo colectivo que se utiliza para dar legitimidad universal a medidas que responden a los intereses de los EEUU y otras potencias occidentales...” (Huntington, 1997: 218). Kaldor parece compartir esta idea del intelectual americano, pero critica su ambigüedad y anota: “Huntington se muestra muy crítico con una misión universalizadora mundial y se califica de relativista cultural, pero, al mismo tiempo, se opone por completo al multiculturalismo...” (p. 183). De otro lado, Kaldor advierte del peligro del reduccionismo de Huntington basado en la identidad exclusivista de su concepto de civilizaciones a las creencias religiosas: “Por tanto, lo que prevé es una especie de apartheid mundial en el que las civilizaciones relativamente homogéneas [...] se conviertan en guardianes comunes del orden inter-

nacional y se ayuden [...] a conservar la pureza de sus respectivas civilizaciones” (p. 183).

Kaldor cierra su libro con una propuesta que resulta ambigua. Defiende tanto la visión optimista de la “paz perpetua”, como la pesimista de la reinención continua de la guerra. Aunque el estudio de Kaldor es importante para las diversas disciplinas sociales, su propuesta basada en una socialización política adecuada resulta, más que utópica, voluntarista. Dudamos que sea posible concienciarnos, de una forma inminente, de lo que ocurre en el ámbito de poderes, concibiendo el poder en todas las áreas posibles y que en la actualidad está basado sobre todo en la legitimación del control de la violencia, ligada inevitablemente a la economía mundial y a la militarización. Resulta atrayente la propuesta de una movilización política a través de las O.N.Gs. Sin menoscabo de que esto se dilate en el tiempo, quizá el fruto de unos pocos haga posible el despertar de otros tantos, creándose un discurso público para (re)constituir la razón como bien social, como propone Habermas. Sobre cómo se llega a esto, Kaldor propone la figura del “soldado-policía internacional”, “Las nuevas tropas cosmopolitas tienen que profesionalizarse ... el soldado-policía internacional arriesga su vida por la humanidad” (p. 167). Objetivamente, este libro se queda en una oferta algo alejada de la realidad, porque no profundiza en la raíz del problema, a saber, en la globalización y sus implicaciones políticas y económicas, aunque sí podemos decir que parte de un análisis clarificador de los conflictos o “nuevas guerras” del que podemos sacar partido.

(M<sup>a</sup> Luz Hernández-Palomo Peña)

**Teresa Rojo.** Sevilla 2010. *Metrópoli Ecológica. Aplicación de la metodología participativa europea EASW, Sevilla, Equipo de Investigación "Desarrollo y Cambio social". Departamento de Sociología, Universidad de Sevilla, 2001.*

El estudio que comento se inscribe dentro de las publicaciones del Grupo de Investigación "Desarrollo y Cambio social" adscrito al Departamento de Sociología de la Universidad de Sevilla que dirige el Prof. Juan Maestre Alfonso y constituye el segundo ejemplar de la Colección "Técnicas y Perspectivas Sociológicas" que ya dio a la estampa dos anteriores volúmenes titulados "Cuba. Raíces y perspectivas de un proceso revolucionario" y "Dinámica de Sistemas y Planificación estratégica: aplicaciones a ecosistemas potencialmente desertizables" realizados por el mencionado Juan Maestre, el primero, y por Javier Ibáñez Puerta y Jaime Martínez Valderrama coordinados por Silvio Martínez Vicente, el segundo.

El trabajo de la Dra. Rojo se inscribe plenamente en la moderna disciplina de la prospectiva, en este caso, partiendo del conocimiento de la realidad social andaluza, en general y sevillana en particular que estudia minuciosamente para el año 1995 y lanzada, concretamente, hacia el futuro en escenarios, común, para la Sevilla 2010 y, de consenso, para 2025.

Ahora bien, el trabajo que analizamos es, sobre todo, una investigación sobre la participación social en el cambio urbano orientada hacia la sostenibilidad. Se parte de la hipótesis de que la participación social incide positivamente, a partir de la aportación de experien-

cias endógenas, el proyecto de cambio de la sociedad de las ciudades. La autora plantea que la participación social es viable siempre y cuando se incorpore una metodología sistemática rodada ya en las denominadas Jornadas participativas, tales como las que se realizaron, en Sevilla, 1997 y 1999 y que pusieron de manifiesto el papel relevante de la participación pública en la aspiración y consecución de la sostenibilidad tal como ha sido expresada ya en otras ciudades europeas.

Mas si hasta hace poco eran los políticos, en la medida que autorizados por las urnas, los que asumían la responsabilidad de diseñar el futuro de las ciudades, en la actualidad ya se han dado cuenta que esa esa asunción corporativa no es suficiente en la política real de desarrollo moderno de la ciudad futura. Pronto se hizo evidente la necesidad de la participación ciudadana, de una parte, para dinamizar los procesos políticos pero, más allá, porque esa participación allí donde se daba, aunque fuera de manera insuficiente, resultaba ser, sin embargo, un interesante acelerador del proceso.

El interés del ciudadano, o de grupos de los mismos, por la ciudad en crisis ha aumentado en la medida misma en que los viejos paradigmas del desarrollismo de los años 60 y 70 han puesto en evidencia errores en la planificación política y en la realización práctica pues hoy no hay duda de que han dañado a la ciudad y a la provincia que la circundante de forma, quizá, sea irreparable. Como la Pfra. Rojo expone, a la hora de la financiación de las políticas municipales, la construcción juega un papel tan determinante que introduce, por todas partes, y en particular en Sevilla, un factor perturbador y muy regresivo en el proyecto moder-

no y responsable de aproximación hacia el modelo de ciudades sostenibles, es decir, de ciudades en las que la satisfacción de las necesidades actuales no entre en contradicción con la de las generaciones siguientes. Es decir, se trata de elaborar el concepto de ciudad ecológica y de poner las bases de una planificación racional capaz de alcanzarla.

La Dra. Rojo expone, con trazo certero y concreto la evolución moderna de las ciudades. Desde la ciudad industrial corrompida por industrias contaminantes, escenario de explotación infantil y espacio de la lucha de clases, se ha pasado a otra donde aquel paisaje fabril ya desapareció por completo y ha dejado sitio a parques tecnológicos y temáticos, museos de ciencia, grandes complejos dedicados al ocio, ciudades, en fin, que compiten, entre ellas, para atraer turismo. A la vez que nuevos pobladores, de países y razas distintos, ocupan la trama urbana degradada, creando frentes de marginación que dificultan la integración y fragmentan definitivamente la ciudad. Mas, a partir de la crisis del petróleo, la ciudad moderna se ha propuesto, mucho más que espacio para la lucha social, como lugar de despilfarro, de contaminación, de violencia.

En estos últimos años, las grandes ciudades mientras hacen balance de sus crisis, sufren el abandono y desafección de grandes zonas antes ocupadas por actividades hoy obsoletas, y obligadas, se lanzan a la competición tecnológica global, asisten al deterioro de sus recursos naturales y descubren la necesidad vital de su sostenibilidad social y medioambiental. Se trata, como señala la Pfra. Rojo, de reconciliar, en este momento, la economía con el medioambiente y aplicar, en todos los

proyectos futuros, el principio de precaución, es decir, la necesidad de evaluar los riesgos en toda intervención y abandonar aquellos ensombrecidos por la duda.

En el marco de la definición de estas tendencias la Dra. Rojo expone el diagnóstico de la situación medioambiental de la ciudad de Sevilla para, al final de su trabajo, calibrar el futuro de nuestra ciudad en el caso de que llegue a ser, como resultado de la introducción de las recomendaciones internacionales de la Conferencia de Río de Janeiro y del Tratado de Amsterdam, una ciudad sostenible.

La Pfra. Rojo subraya, ante la degradación de la ciudad, la urgencia de acelerar el proceso de desarrollo que haga de Sevilla una ciudad sostenible. Para ello va a plantear la necesidad de que determinados grupos sociales que tienen un protagonismo creciente como consecuencia de los grandes cambios estructurales sufridos por la ciudad en los últimos años -por ejemplo, en la segunda mitad del siglo XX la población de Sevilla se ha triplicado y el suelo disponible para construir se agotará en poco más de una década-

Participen, activamente, en la formulación de los planes de sostenibilidad. La Pfra. Rojo estima que esa participación social plural "es viable técnicamente con metodologías sistemáticas como las Jornadas Locales de Prospectiva o Jornadas participativas de Escenarios (European Awareness Scenery Workshop, EASW) puestas a punto por la Comisión Europea de 1995 en base a experiencias realizados en Dinamarca y Holanda. "Desde esta tradición de pensamiento -escribe Teresa Rojo- la participación constituye un factor de competitividad e innovación ante el

cambio en la medida que aporta un conocimiento sobre los acontecimientos en curso y una implicación de los actores sociales en los proyectos de actuación combinando su diversidad de enfoque y experiencias para la mejora del funcionamiento de la sociedad, especialmente ante los retos de sostenibilidad”.

Una vez estudiados los escenarios de la Sevilla Ecológica de 2010 y 2025, la Dra. Rojo se manifiesta crítica acerca

del futuro y nos previene diciendo que las oportunidades para la sostenibilidad social de Sevilla se enfrentan a un obstáculo difícil de salvar, cual es la dependencia del erario municipal de los ingresos por edificación y el empleo en la construcción”, por lo tanto como prioridad estratégica recomienda que es preciso que el Ayuntamiento busque otras fuentes de financiación alternativas y otros mercados para el poderoso sector de la construcción.

(Pedro Romero de Solís)

---

### **FRANCIS FUKUYAMA, La Gran Ruptura. Ediciones B. Barcelona 2001.**

Fukuyama, norteamericano de origen japonés, formado en la *crème de la crème* de las universidades de la IVE League, ex funcionario del Departamento de Estado, donde ocupó con poco más de 30 años la Dirección Adjunta de Planificación Política, siendo actualmente alto directivo de la Ram Corporation –sólo le falta estar vinculado a Monseñor Escrivá de Balaguer– fue autor, a finales de los años 80 de un famoso artículo. “El fin de la historia”. Causó un gran impacto. Tanto que se vió costreñido a dimitir de su puesto en la Secretaría de Estado, a pesar de haberse convertido en, quizás, el más combativo defensor del sistema político y económico protagonizado por USA. Su notoriedad resultó excesiva para el “body” oficial y se enmascaró en el probablemente mejor pagado, y sin compromisos, brazo intelectual de las Fuerzas Armadas norteamericanas.

En “El fin de la historia” –artículo y posterior libro de igual nombre–, defendía la idea de que la democracia liberal

constituía “el punto final de la evolución ideológica de la humanidad”, llegando a afirmar que no resultaba posible mejorar el ideal de ese tipo de modelo ideológico que se encuentra en íntima complementación con el sistema de libertad de mercado inherente al capitalismo.

Se trata de una obra que puede ser discutible pero en la que el autor, a su manera, refleja la casuística internacional y procura la apoyatura de lo más granado del pensamiento occidental, empezando por Hegel y sobre todo por la revisión que de él llevó a cabo Alexander Kojève. Un libro notable, que, como la LOU ha sido profusamente criticado por muchos que no la habían leído.

Recientemente Fukuyama nos ha propiciado su tercer libro: “La Gran Ruptura”. En él se puede concluir que el paradigma-democracia liberal, presenta algunos, nada residuales ni secundarios, defectos; principalmente en su versión norteamericana que es la que recibe el núcleo de la atención principal por parte de este chico tan listo que es Fukuyama.